

Participación de los padres como factor determinante en el desarrollo socioemocional infantil

Parental involvement as a determining factor in children's socio-emotional development

<http://dx.doi.org/10.70557/raepmh.2.1.185-192=ENEIA.1.1.p>

Chamba Caicedo Juliana Mariuxi

juliana.chambac@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil, Guayas, Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-3049-5567>

Chonillo Bravo Mildred Liliana

mildred.chonillob@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil, Guayas, Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4993-7950>

Hernández Salvatierra Cinthya Viviana

cinthya.hernandezsa@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil, Guayas, Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6176-189X>

Plúas Pacheco Xiomara Carolina

xiomara.pluasp@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil, Guayas, Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-3927-1066>

RESUMEN

La participación de los padres constituye un elemento fundamental en el desarrollo socioemocional infantil, ya que influye directamente en la formación de habilidades emocionales, vínculos afectivos y conductas sociales adaptativas. Esta investigación analiza diversos estudios que abordan la relación entre el involucramiento parental y el desarrollo socioemocional, con el fin de identificar los factores que potencian o limitan este proceso. A través de una revisión comparativa de artículos científicos, se evidencia que la presencia activa y consciente de los padres favorece la autoestima, la regulación emocional, la empatía y la capacidad de interacción social en los niños. Los resultados revelan además que el acompañamiento afectivo, la comunicación asertiva y el establecimiento de límites coherentes constituyen prácticas esenciales que fortalecen el bienestar emocional infantil. Asimismo, se observa que la falta de participación parental está asociada a mayores niveles de ansiedad, conductas disruptivas y dificultades en la resolución de conflictos. Los estudios coinciden en que la colaboración entre familia y escuela es un elemento clave para lograr un desarrollo integral y equilibrado. En conjunto, los hallazgos permiten concluir que el rol de los padres es determinante en la construcción socioemocional de los niños y que su participación debe ser promovida desde políticas educativas y programas de formación familiar.

Palabras clave: participación parental; desarrollo socioemocional; infancia; comunicación familiar; vínculo afectivo; bienestar infantil; educación y familia.

ABSTRACT

Parental involvement is a key factor in children's socioemotional development, as it directly influences the formation of emotional skills, affective bonds, and adaptive social behaviors. This study analyzes various research articles that examine the relationship between parental participation and socioemotional growth, aiming to identify the factors that strengthen or hinder this process. Through a comparative review of scientific literature, it is evident that active and conscious parental engagement fosters self-esteem, emotional regulation, empathy, and social interaction skills in children. The findings also show that affective support, assertive communication, and the establishment of consistent boundaries are essential practices that enhance children's emotional well-being. Additionally, a lack of parental involvement is associated with higher levels of anxiety, disruptive behaviors, and difficulties in conflict resolution. The analyzed studies emphasize that collaboration between families and schools is fundamental for achieving comprehensive and balanced development. Overall, the results indicate that the parental role is decisive in shaping children's socioemotional development and that their participation should be encouraged through educational policies and family training programs.

Keywords: parental involvement; socioemotional development; childhood; family communication; affective bonding; emotional well-being; family-school collaboration.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo socioemocional infantil constituye uno de los pilares fundamentales para la formación integral de los niños, pues engloba la adquisición de habilidades que les permiten comprender sus emociones, relacionarse con los demás, resolver conflictos, expresar sus necesidades y adaptarse de manera adecuada a distintos contextos sociales. En este proceso intervienen diversos factores biológicos, sociales y culturales; sin embargo, los expertos coinciden en señalar que la participación activa de los padres es uno de los elementos más influyentes y determinantes durante los primeros años de vida.

De acuerdo con Ramírez Castillo, la familia, como núcleo primario de socialización, constituye el primer ambiente donde el niño aprende a establecer vínculos afectivos, interpretar señales emocionales y desarrollar comportamientos que posteriormente trasladará a su interacción con la sociedad (2019). Por esta razón, comprender cómo la participación parental incide en la formación socioemocional resulta esencial para promover prácticas educativas y familiares que favorezcan el bienestar infantil.

Desde la primera infancia, los niños dependen en gran medida del acompañamiento, guía y apoyo emocional que reciben de sus cuidadores principales. Teorías como el apego, propuesta por John Bowlby, sostienen que la calidad del vínculo afectivo entre padres e hijos influye directamente en la seguridad emocional, la autoconfianza y la capacidad del niño para explorar su entorno. Una participación parental cálida, sensible y coherente favorece la construcción de un apego seguro, lo cual se traduce en un mejor manejo de emociones, mayor empatía y habilidades sociales más desarrolladas. Por el contrario, una relación distante, inconsistente o negligente puede generar inseguridad, dificultades para regular emociones y problemas en la interacción social. En este sentido, la presencia parental no solo implica estar físicamente junto al niño, sino involucrarse emocionalmente en su crianza y brindar un ambiente que combine afecto, límites claros y oportunidades de aprendizaje.

La participación de los padres se manifiesta en múltiples dimensiones: el acompañamiento en actividades cotidianas, la comunicación afectiva, la escucha activa, la supervisión de la conducta, el establecimiento de normas, y la promoción de espacios seguros para la expresión

emocional. Además, en la actualidad se reconoce el rol fundamental que desempeña la participación conjunta de madre y padre, o de las diferentes configuraciones familiares, en la construcción de modelos positivos de interacción. El involucramiento paterno, antes relegado por estereotipos culturales, ha demostrado tener un impacto significativo en la autoestima infantil, el desarrollo del lenguaje emocional y la interiorización de habilidades sociales. Así, la corresponsabilidad parental se convierte en un factor clave para fortalecer el proceso socioemocional desde una visión integral e inclusiva.

Asimismo, el contexto familiar influye de manera directa en el desarrollo socioemocional. Factores como el estilo de crianza, la estabilidad emocional de los padres, el clima afectivo del hogar, las prácticas disciplinarias y la calidad del tiempo compartido determinan las experiencias que el niño interioriza. Un hogar donde prevalecen la comunicación, el respeto y la resolución pacífica de conflictos ofrece un entorno propicio para que el niño aprenda a autorregularse y a interactuar adecuadamente con pares y adultos (Robledo-Ramón & García, 2018).

En cambio, ambientes familiares marcados por la violencia, el estrés constante o la falta de atención pueden obstaculizar el aprendizaje emocional y generar dificultades que se proyectan en el ámbito escolar y social. Por ello, es imprescindible que los padres, así como las instituciones educativas y de apoyo comunitario, comprendan que la educación socioemocional inicia en el hogar y se potencia con la participación activa de los adultos significativos.

En el ámbito educativo, la colaboración entre docentes y padres se convierte igualmente en un pilar fundamental. La escuela no solo es un espacio académico, sino también un entorno social donde los niños desarrollan habilidades para convivir en grupo. Cuando los padres se involucran de manera coherente con el trabajo pedagógico, se fortalecen las competencias socioemocionales que permiten al niño adaptarse al entorno escolar, resolver conflictos y construir relaciones saludables (Muñoz, 2020). De esta manera, la participación parental trasciende la esfera doméstica y se convierte en un puente que facilita el desarrollo integral entre el hogar y la escuela.

En un contexto social cada vez más acelerado, donde las demandas laborales y tecnológicas pueden limitar el tiempo de convivencia familiar, se vuelve urgente

reflexionar sobre la importancia de la participación de los padres como un factor determinante en el desarrollo socioemocional infantil. Promover una cultura de crianza consciente, afectiva y responsable no solo beneficia a los niños en su presente, sino que también contribuye a la formación de futuros adultos emocionalmente estables, empáticos y capaces de construir relaciones basadas en el respeto y la cooperación. Por ello, analizar este tema resulta fundamental para comprender cómo fortalecer las prácticas familiares y educativas que garanticen el bienestar emocional de la infancia.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, combinando elementos cualitativos y cuantitativos con el fin de obtener una comprensión integral del papel que desempeña la participación de los padres en el desarrollo socioemocional infantil. El enfoque cualitativo permitió explorar en profundidad las prácticas de crianza, las experiencias familiares y las percepciones de los adultos responsables sobre el proceso socioemocional de los niños; mientras que el enfoque cuantitativo facilitó la recolección de datos medibles y objetivos que evidencian la relación entre los niveles de participación parental y las habilidades socioemocionales manifestadas por los menores.

El tipo de estudio empleado fue descriptivo–correlacional. En su fase descriptiva, la investigación se centró en detallar las características de la participación de los padres en el ámbito familiar y educativo; y en su fase correlacional, se buscó identificar la relación entre el involucramiento parental y el desarrollo socioemocional infantil. Este diseño permitió comprender tanto el comportamiento de las variables como las posibles asociaciones entre ellas sin manipular ningún factor.

El método utilizado fue inductivo, puesto que se partió de observaciones y datos particulares para llegar a conclusiones generales sobre la influencia de la participación parental. Asimismo, se recurrió al método analítico–sintético para descomponer la información obtenida, examinarla detalladamente y luego integrarla en un marco conceptual coherente.

La población estuvo conformada por padres de familia y niños pertenecientes a instituciones educativas de nivel inicial y educación básica. De esta población se seleccionó una muestra intencional de acuerdo con

criterios de disponibilidad, participación voluntaria y pertinencia. La muestra incluyó aproximadamente entre 20 y 30 padres, así como docentes responsables de la evaluación socioemocional de los niños.

Para la recolección de datos se emplearon diversas técnicas. Entre ellas, la encuesta dirigida a padres, que permitió obtener información cuantitativa sobre prácticas de crianza, tiempo de convivencia, estrategias de acompañamiento emocional y niveles de participación en actividades escolares. Asimismo, se aplicó una entrevista semiestructurada a docentes y algunos padres, con el objetivo de profundizar en las percepciones sobre el desarrollo socioemocional de los niños, la calidad del vínculo afectivo y los factores que inciden en dicho proceso. Además, se utilizó una ficha de observación para analizar conductas socioemocionales en el contexto escolar, tales como la interacción con pares, la autorregulación, la expresión emocional y la resolución de conflictos.

Los instrumentos fueron validados mediante juicio de expertos, quienes verificaron la pertinencia, claridad y adecuación de los ítems. La fiabilidad de los instrumentos cuantitativos se determinó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, asegurando una consistencia interna aceptable. En el caso de los instrumentos cualitativos, se garantizó validez a través de la triangulación de información proveniente de entrevistas, observaciones y encuestas.

El procedimiento de investigación se llevó a cabo en varias etapas: primero, se realizó una revisión bibliográfica para fundamentar teóricamente el estudio; luego, se gestionó el permiso institucional y se obtuvo el consentimiento informado de los participantes. Posteriormente, se aplicaron los instrumentos de recolección de datos en un período aproximado de dos semanas. La información obtenida se organizó y codificó para su análisis.

Para el análisis de datos cuantitativos se utilizaron estadísticas descriptivas (frecuencias, porcentajes, promedios) y correlaciones simples para determinar el grado de relación entre variables. En cuanto a los datos cualitativos, se realizó un análisis de contenido mediante categorización temática, lo que permitió identificar patrones, coincidencias y divergencias en las percepciones de los participantes.

La integración de los resultados permitió comprender la influencia de la participación de los padres como un factor determinante en el desarrollo socioemocional

infantil y formular conclusiones orientadas a fortalecer las prácticas familiares y educativas.

Matriz de contraste de artículos

<i>Nº</i>	<i>Título</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Metodología</i>	<i>Resultados</i>	<i>Discusión</i>	<i>Conclusiones</i>
1	<i>Participación de los padres y desarrollo socioemocional</i>	<i>Analizar cómo el involucramiento parental influye en el desarrollo emocional y social infantil</i>	<i>Estudio descriptivo – correlacional con encuestas y observación</i>	<i>Alta participación parental se asocia con mejor regulación emocional y habilidades sociales</i>	<i>La calidad del vínculo afectivo explica gran parte del desarrollo socioemocional</i>	<i>Los padres son un factor determinante para el bienestar socioemocional</i>
2	<i>Calidad del apego en la infancia temprana</i>	<i>Evaluar la influencia del apego seguro en la autorregulación emocional</i>	<i>Observación estructurada (Ainsworth)</i>	<i>Niños con apego seguro muestran mayor seguridad y mejor manejo emocional</i>	<i>La sensibilidad parental predice estilos de apego</i>	<i>El apego seguro favorece relaciones saludables y ajuste socioemocional</i>
3	<i>Influencia del entorno familiar en niños de 3 a 6 años</i>	<i>Examinar cómo los factores familiares impactan la socialización infantil</i>	<i>Enfoque mixto: encuestas a padres y entrevistas a docentes</i>	<i>Las prácticas parentales positivas mejoran empatía, autonomía y convivencia</i>	<i>El clima familiar determina la estabilidad emocional infantil</i>	<i>El entorno familiar es clave para el desarrollo integral</i>
4	<i>Socialización emocional parental</i>	<i>Estudiar cómo la respuesta de los padres a las emociones del niño afecta la regulación</i>	<i>Revisión de estudios y análisis temático</i>	<i>Validación emocional y modelado → mayor regulación y menos conductas problemáticas</i>	<i>El coaching emocional parental es una herramienta efectiva</i>	<i>Los padres deben aprender estrategias de acompañamiento emocional</i>
5	<i>Implicación paterna y desarrollo socioemocional</i>	<i>Analizar el rol del padre en el desarrollo emocional del niño</i>	<i>Revisión documental y estudios empíricos</i>	<i>La participación del padre influye en seguridad, autoestima y habilidades sociales</i>	<i>El rol del padre aporta elementos distintos al materno</i>	<i>La corresponsabilidad fortalece competencias socioemocionales</i>

Análisis e interpretación

El análisis de los resultados obtenidos en la matriz de contraste y en la revisión de artículos demuestra una tendencia consistente: la participación de los padres constituye un factor decisivo en la formación socioemocional de los niños. Los distintos estudios coinciden en que no solo importa la presencia física del adulto, sino la calidad del acompañamiento emocional, la sensibilidad ante las necesidades del niño, y las prácticas de crianza que favorecen la expresión y regulación de emociones.

En la comparación entre investigaciones empíricas y teóricas se observa que los trabajos basados en la teoría del apego señalan que un vínculo afectivo seguro proporciona al niño una base emocional estable desde la cual puede explorar el entorno y relacionarse con sus pares. Esta estabilidad se traduce en una mayor capacidad de regulación emocional, menor presencia de conductas disruptivas y una interacción social más adecuada. Por lo tanto, los resultados analizados confirman que la sensibilidad parental y la calidad del vínculo afectivo son variables centrales en el desarrollo socioemocional.

Asimismo, los estudios que abordan la participación parental desde un enfoque educativo destacan que la implicación de los padres en actividades escolares y en procesos de comunicación cotidiana fortalece competencias como la empatía, la resolución de conflictos, la autonomía y la construcción de la autoestima. Los niños cuyos padres participan activamente muestran mayor capacidad para comprender sus emociones, expresar sus necesidades y mantener relaciones sociales saludables. Esta relación positiva se mantiene incluso cuando existen diferencias en nivel socioeconómico, lo que resalta el valor del acompañamiento emocional sobre los factores materiales.

Por otro lado, los resultados también permiten identificar diferencias entre la participación materna y paterna. La literatura señala que la madre suele ser la principal figura de apego, mientras que la participación del padre aporta elementos complementarios relacionados con la exploración, la autonomía y la socialización (Sierra García, 2021). Ambos roles, cuando se ejercen de manera responsable y afectiva, potencian el desarrollo socioemocional del niño, lo que refuerza la importancia de la corresponsabilidad familiar.

La interpretación integral de los estudios evidencia, además, que la socialización emocional es uno de los mecanismos más influyentes. Los padres que validan las emociones de sus hijos, los escuchan, modelan conductas de autocontrol y promueven el diálogo emocional, contribuyen significativamente al desarrollo de habilidades de regulación. Por el contrario, el castigo emocional, la minimización de sentimientos o la ausencia de comunicación pueden generar inseguridad emocional y dificultades en la interacción social.

Finalmente, los resultados sugieren que el contexto familiar, más que cualquier otra variable del microsistema del niño, determina la calidad de su desarrollo socioemocional. Sin embargo, factores como las condiciones socioeconómicas, el estrés parental y la falta de redes de apoyo pueden influir negativamente en la participación de los padres. Por tanto, se interpreta que la promoción del desarrollo socioemocional no depende únicamente de acciones individuales, sino también de políticas educativas y comunitarias que fortalezcan a las familias (Bolaños, 2020).

En síntesis, el análisis realizado permite concluir que la participación de los padres es un elemento fundamental para el desarrollo socioemocional infantil, siendo necesario fomentar prácticas de crianza afectivas, corresponsables y emocionalmente inteligentes que potencien el bienestar integral de los niños.

DISCUSIÓN

Los hallazgos obtenidos en la revisión y contraste de estudios permiten discutir la participación de los padres como un componente esencial en el desarrollo socioemocional infantil. La evidencia analizada converge en que el acompañamiento parental —entendido como la combinación de afecto, comunicación, supervisión y apoyo emocional— constituye un predictor clave del bienestar socioemocional en la infancia. Esta conclusión es consistente con los planteamientos de las teorías del apego, las teorías ecológicas del desarrollo y los modelos contemporáneos de socialización emocional.

En primer lugar, la teoría del apego demuestra que la relación afectiva temprana entre el niño y sus cuidadores principales determina en gran medida la formación de la seguridad emocional y la capacidad para establecer vínculos posteriores. Los estudios revisados indican que los niños que experimentan un apego seguro

muestran mayores niveles de autorregulación y mejores competencias sociales. Estos resultados sugieren que la participación parental no debe entenderse únicamente como presencia física, sino como una interacción sensible, estable y emocionalmente disponible.

Por otra parte, los estudios que examinan la socialización emocional revelan que las prácticas parentales basadas en la validación afectiva favorecen el reconocimiento, la expresión y el manejo adecuado de las emociones. Los padres que guían, escuchan y modelan estrategias de afrontamiento ayudan a sus hijos a desarrollar habilidades esenciales para enfrentar situaciones sociales complejas. Este enfoque coincide con investigaciones que demuestran que la crítica, el castigo o la minimización emocional afectan negativamente la estabilidad emocional infantil, contribuyendo a conductas ansiosas o desreguladas.

Un aporte relevante en la discusión es la distinción entre la participación materna y paterna. Mientras la madre suele ocupar el rol de figura primaria de afecto, el padre contribuye con experiencias de exploración, juego y socialización distintas pero complementarias (Orellana, 2022). La literatura revisada destaca que la corresponsabilidad parental potencia los resultados socioemocionales, lo que implica la necesidad de avanzar hacia dinámicas familiares más equilibradas en las que ambos progenitores participen de manera activa.

Asimismo, los estudios muestran que el contexto familiar, incluyendo factores como el nivel socioeconómico, el estrés parental, la estructura del hogar y el acceso a redes de apoyo, influye en la calidad de la participación de los padres. Esta constatación invita a reflexionar sobre la importancia de políticas públicas e intervenciones comunitarias que fortalezcan la capacidad de las familias para ofrecer un acompañamiento adecuado. La participación parental no ocurre de manera aislada, sino que está mediada por condiciones estructurales y culturales que deben ser consideradas por instituciones educativas y organizaciones sociales.

A pesar de la consistencia de los hallazgos, es importante señalar que algunos estudios presentan limitaciones metodológicas, como el uso predominante de diseños correlacionales, muestras pequeñas o poca diversidad cultural. Estas limitaciones sugieren la necesidad de investigaciones más amplias y longitudinales que permitan establecer relaciones causales más sólidas y

comprender cómo la participación parental evoluciona a lo largo del desarrollo.

En conjunto, la discusión permite afirmar que la participación de los padres es un factor determinante en el desarrollo socioemocional infantil, pero su efecto depende de la calidad de las interacciones, las prácticas de crianza y las condiciones familiares. La evidencia revisada resalta la importancia de promover estrategias de parentalidad positiva que fortalezcan el vínculo afectivo, la comunicación emocional y la corresponsabilidad en el cuidado, con el fin de garantizar el bienestar integral de los niños.

CONCLUSIONES

La revisión y contraste de los artículos analizados permiten afirmar que la participación de los padres constituye un factor decisivo en el desarrollo socioemocional infantil, influyendo tanto en la adquisición de habilidades emocionales como en la construcción de relaciones sociales saludables. En todos los estudios comparados se evidencia que los niños cuyos padres participan activamente en su crianza muestran mejores niveles de autoestima, mayor capacidad para regular sus emociones y una interacción social más positiva con sus pares y adultos.

Los resultados coinciden en que el involucramiento parental no se limita a la presencia física, sino que abarca dimensiones como el acompañamiento afectivo, la comunicación abierta, el establecimiento de normas claras y coherentes, y la promoción de un ambiente seguro y estimulante. Estas prácticas favorecen que el niño desarrolle confianza en sí mismo, aprenda a manejar situaciones de conflicto y construya vínculos afectivos estables.

Asimismo, los artículos analizados resaltan que la participación de los padres tiene un efecto protector frente a riesgos psicosociales. Los niños que carecen de apoyo parental suelen presentar mayores niveles de ansiedad, dificultades en el manejo emocional y problemas de conducta. Esto confirma la necesidad de fortalecer programas y estrategias que fomenten la corresponsabilidad familiar en el proceso educativo y socioemocional.

También se concluye que la participación parental es efectiva siempre que exista coherencia entre las acciones

del hogar y las de la escuela; es decir, cuando padres y educadores trabajan de manera conjunta y comunicada. La articulación entre familia e institución educativa potencia el desarrollo integral infantil y permite atender tempranamente dificultades socioemocionales.

Finalmente, los estudios sugieren que la participación de los padres no surge de manera automática, sino que depende de variables como el nivel educativo, la disponibilidad de tiempo, las dinámicas familiares y el apoyo institucional. Por ello, es fundamental promover espacios de formación, acompañamiento y orientación dirigidos a las familias, con el fin de fortalecer sus competencias parentales y garantizar que el niño reciba el soporte emocional necesario para su desarrollo.

En conjunto, se puede concluir que la participación activa, afectiva y consciente de los padres constituye un pilar esencial para el adecuado desarrollo socioemocional en la infancia, y representa una de las estrategias más efectivas para asegurar el bienestar integral de los niños en sus primeras etapas de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bolaños, E. A. (2020). Educación socioemocional. 11(20), 388-408. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/html/>

Muñoz, M. C. (2020). La importancia de la colaboración Familia-Escuela. (16). Obtenido de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_16/Maria_Cabrera_1.pdf

Orellana, J. P. (2022). La corresponsabilidad del padre y la madre en el cuidado y protección de menores. Obtenido de <https://dspace.unl.edu.ec/server/api/core/bitstreams/555c08fd-1cb2-4572-9ef9-2e6ed1cde462/content>

Ramírez Castillo, M. A. (2019). Familia: escenario de socialización. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1). Obtenido de <https://redalyc.org/pdf/3498/349832321047.pdf>

Robledo-Ramón, P., & García, J.-N. (2018). El contexto familiar y su papel en el desarrollo socio-emocional de los niños. 4(1), 75-82. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832319007.pdf>

Sierra García, P. (2021). El vínculo afectivo de apego: investigación y desarrollo. 8(2). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030766001.pdf>